



Recibido: 14/09/2023
Aceptado: 28/09/2023

Evaluación del consumo de pornografía en las adolescentes: análisis del consumo de NPO en la población femenina

Assessment of Pornography Consumption in Adolescent Girls:
Analysis of the NOP Consumption in the Female Population

Berta Aznar-Martínez ¹

Judith Lorente-de-Sanz ²

Lluís Ballester Brage ³

Sandra Sedano Colom ⁴

¹ Universitat Ramon Llull / bertaam@blanquerna.url.edu 

² Universitat Ramon Llull / judithld@blanquerna.url.edu 

³ Universitat de les Illes Balears / lluis.ballester@uib.es 

⁴ Universitat de les Illes Balears / sandra.sedano@uib.es 

Resumen: Desde hace algunos años, la Nueva Pornografía Online (NPO) se ha convertido en uno de los temas centrales del debate sobre la socialización de adolescentes y jóvenes, al menos en lo que se refiere a las relaciones interpersonales. Se sabe que el nivel de consumo no ha dejado de crecer, desde la generalización de las tecnologías 4G. También se conocen buena parte de las consecuencias de dicho consumo, en especial cuando supera determinados límites. Finalmente, cada vez se conoce mejor el negocio capitalista que promueve la pornografía, en conexión con el sistema prostitucional. Hasta ahora la investigación se ha basado principalmente en el consumo de pornografía por parte de los hombres, que era la población que accedía a la pornografía en mayor porcentaje y son muy escasos los estudios que analizan el consumo por parte de la población femenina. En el presente trabajo se presenta el estudio diagnóstico sobre el acceso consumo e impactos de la pornografía distribuida en internet, tanto en las relaciones interpersonales como sociales, centrado en las mujeres adolescentes de las Illes Balears. Se analiza la influencia de la pornografía sobre las percepciones, actitudes y conductas de las adolescentes y se discuten los resultados desde la perspectiva feminista.

Palabras Clave: Nueva pornografía online, adolescentes, mujeres, impactos de la pornografía.

Abstract: New Online Pornography (NOP) has become one of the central issues in the debate on the socialization of adolescents and young people, at least in terms of interpersonal relationships. It is known that the level of consumption has been growing steadily since the generalization of 4G technologies. We are also aware of many of the consequences of such consumption, especially when it exceeds certain limits. Finally, the capitalist business that promotes pornography, in connection with the prostitution system, is increasingly well understood. Until now, research has been based mainly on the consumption of pornography by men, which was the population that accessed pornography in the highest percentage, and there are very few studies that analyze consumption by the female population. This study presents the diagnostic study on access, consumption and impacts of pornography distributed on the Internet, both in interpersonal and social relationships, focusing on adolescent girls from the Balearic Islands. The influence of pornography on perceptions, attitudes and behaviors is analyzed and discussed from a feminist perspective.

Keywords: New online pornography, adolescents, women, impacts of pornography.

1. INTRODUCCIÓN

La nueva pornografía online (NPO) es la que produce y distribuye imágenes con contenidos sexuales explícitos, cargados de violencia hacia las mujeres, por lo que las denigra y cosifica, con el objetivo de excitar y provocar la masturbación de las personas que la visualizan (Ballester et al., 2023; Griffiths, 2012). Se diferencia de la pornografía convencional principalmente por cinco características:

- Calidad de la imagen: se ha pasado del soporte en papel o en filmaciones de cierta duración, a grabaciones breves de gran calidad audiovisual y mejoras constantes.
- Asequible: sin dejar de tener presente que se trata de una industria capitalista que ha aprovechado las tecnologías de cuarta generación para aumentar su negocio, el acceso es gratuito en su mayoría y se relaciona con mercados digitales en expansión, como son la publicidad, las filmaciones pornográficas de alta calidad y de pago, los contactos libres y los contactos de pago (prostitución).
- Accesible: cualquier persona, independientemente de su edad, lugar donde se encuentre, condición social o económica, puede acceder a las filmaciones pornográficas sin ningún tipo de control, de forma ilimitada, que se distribuyen por todo el mundo, ampliadas constantemente y sin ser sustituidas.
- Prácticas sin límites: se pueden visualizar prácticas sexuales de todo tipo, desde las más convencionales hasta las que presentan más riesgo o directamente son ilegales.
- Niveles de interactividad: existen diferentes niveles de interacción, que van desde la visualización de grabaciones hasta el contacto real, cara a cara, generando un nuevo contexto de acceso a la prostitución.

La NPO tiene un impacto desconocido e imprevisible desde el gran desarrollo de Internet en los últimos diez años. Su presencia se ha normalizado para la mayoría de la población occidental, especialmente para la población masculina, cosa que ha favorecido el aumento de la oferta y la demanda (Alonso-Ruido et al., 2022; D'Orlando, 2011). La NPO presenta una imagen cosificada y degradada de las mujeres, con una violencia creciente que obedece a modelos machistas (sexo en grupo con mujeres sometidas, prácticas de riesgo, violencia...) (Ballester et al., 2021; Hatch et al., 2020). Eso promueve la cosificación sexual y la difusión de roles de género estereotipados (Román et al., 2021).

Estas características transforman el negocio y provocan la aparición de una cultura que normaliza la violencia contra las mujeres, simbólica, emocional y física, y banaliza la explotación sexual, ya que en la NPO, para representar violencia, se ejerce violencia. La NPO se presenta como la realización de la fantasía patriarcal, en la que el campo simbólico es el del hombre y las palabras de la mujer, cualquier tipo de mujer, cosificada y sumisa, no importan, porque están siempre dispuestas a satisfacer los deseos masculinos (Alario, 2021a, 2021b).

El vínculo entre el consumo de NPO y la violencia se ha venido estableciendo en la literatura durante los últimos años, sin embargo, también en este aspecto aparecen diferencias entre hombres y mujeres. En este sentido, según el meta-análisis de Mestre-Bach et al. (2023), los hombres que consumen pornografía con mayor regularidad tienen más probabilidades de ejercer conductas de coerción y abuso sexual, del mismo modo que de sufrirlas las mujeres consumidoras.

El drástico incremento del consumo de la NPO por parte de adolescentes cada vez más jóvenes se ha convertido en una realidad social alarmante durante los últimos años (Ballester et al., 2022; Giordano y Cashwell, 2017; García-Jiménez et al., 2013; Save the Children, 2020). Este nuevo fenómeno ha sido reconocido como la principal amenaza para el desarrollo saludable de la sexualidad (World Health Organization [WHO], 2016), al convertirse en una de las principales fuentes de aprendizaje sobre sexo para los y las adolescentes (Ballester et al., 2019; Litsou et al., 2021; Rothman et al., 2020). En 2008, una encuesta desarrollada en Estados Unidos reveló que la edad del primer consumo aparecía entre los 14 y 17 años (Sabina et al., 2008), mientras que en 2021 otra llevada a cabo en el contexto europeo situó esa franja entre los 14 y los 15 años (Andrie et al., 2021). En el contexto español, la edad media para el primer acceso se sitúa entre los 12 y los 14 (Ballester et al., 2022; Save the Children, 2020).

Múltiples factores pueden haber influenciado la disminución en la edad de acceso, como la popularización del uso de dispositivos con acceso a internet por parte de menores de edad. Sin embargo, UNICEF (2020) destaca la situación de confinamiento derivada de la crisis de la Covid-19 como principal facilitador para los primeros accesos a la NPO, al incrementarse el uso de las pantallas y quedar los menores más expuestos a contenidos inapropiados para su edad.

Según la UNESCO (2018), la exposición a la NPO durante la adolescencia, momento en que la sexualidad se encuentra en pleno desarrollo, puede traducirse en problemas de salud mental, sexismo y

cosificación de la mujer, violencia sexual y otras problemáticas. También se ha relacionado con una mayor prevalencia de problemas de conducta en adolescentes, especialmente la transgresión de normas y la conducta agresiva (Andrie et al., 2021; Binnie y Reavey, 2020). De acuerdo con Mestre-Bach et al. (2023), el consumo de NPO se relaciona en adolescentes y jóvenes con cifras superiores de violencia en el noviazgo, teniendo los chicos que consumen pornografía violenta hasta tres veces más probabilidades de cometer violencia sexual dentro de la relación de pareja, y con actitudes favorables o de aceptación hacia la violencia contra la mujer.

Estudios recientes realizados con muestras españolas de adolescentes y jóvenes señalan que la prevalencia general de consumo de NPO se sitúa en el 70,7%, ascendiendo hasta el 86,9% en chicos y el 54,8% en chicas (Ballester et al., 2018, 2022). A pesar de haberse incrementado el consumo de pornografía por parte de las mujeres durante los últimos años, buena parte de los estudios señalan a los hombres como mayores consumidores de dicho contenido (Andrie et al., 2021; Ballester et al., 2022; Villena y Chiclana, 2019). Ellos inician el consumo a edades más tempranas; por ejemplo, el 25% de los adolescentes varones tienen algún contacto con la pornografía a los 13 años, mientras que las mujeres adolescentes no alcanzan este porcentaje hasta los 15 y la consumen con mucha menos frecuencia (Ballester et al., 2022).

En cuanto a las formas de consumo, estudios previos indican que los vídeos son el medio más común, las mujeres tienden también a consumir más literatura erótica que los hombres (Solano et al., 2018). En relación a la motivación para mirar pornografía también existen diferencias entre hombres y mujeres, señalando Solano et al., (2018) que la motivación mayor para los varones es la masturbación (62,4%), mientras que en el caso de las mujeres menos de un tercio presentan un consumo motivado por dicha razón. Asimismo, el deseo de aprender sobre sexo y el consumo por influencia de las amistades son también más altos en ellos que en ellas. De hecho, las mujeres jóvenes apuntan a la curiosidad como principal factor motivador para el consumo (Ballester et al., 2022). Estudios previos también señalan un menor porcentaje de consumo problemático de pornografía en mujeres que en hombres (Montoliu et al., 2023). No hay un consenso científico establecido sobre el consumo problemático (Palazzolo y Bettman, 2020), pero sí una coincidencia creciente en su identificación como situación que se inicia con los síntomas de la dependencia del consumo a través de la experimentación de diversos efectos (Binnie y Reavey, 2020; Chen et al., 2021; Green et al., 2012; Manterola et al., 2020): aumentan la frecuencia, el tiempo dedicado o la intensidad de la violencia y las prácticas de riesgo que

ven; se experimenta malestar cuando se intenta reducir o abandonar la pornografía (abstinencia, habituación a la violencia simbólica, emocional y física en la pornografía); aparecen nuevas consecuencias negativas (educativas, familiares...), pero la persona las ignora o minimiza; se reduce el placer por habituación, ya que el consumo regular llega a ser cada vez menos placentero.

Como hemos visto, la literatura existente muestra un incremento en el consumo de pornografía entre los y las adolescentes y ciertas diferencias según el sexo que es necesario analizar. Pocos trabajos han analizado en profundidad el consumo de pornografía por parte de las mujeres adolescentes, por este motivo el objetivo de esta investigación es presentar de forma detallada nuevos datos sobre el consumo de este contenido por parte de la población femenina en el contexto español, específicamente en las Islas Baleares, discutiéndolos posteriormente desde una perspectiva crítico-feminista. Específicamente, el presente estudio explorará las siguientes cuestiones:

- Identificar la edad de inicio y las motivaciones en el consumo de pornografía en las mujeres
- Analizar las formas de acceso, la frecuencia y el tiempo de consumo en las adolescentes
- Evaluar las percepciones y actitudes sobre el consumo en las adolescentes
- Analizar el consumo problemático de pornografía en las adolescentes

2. MÉTODO

2.1. Participantes

La presente investigación contó con la participación de 1.840 alumnas de secundaria obligatoria y postobligatoria de entre 13 y 18 años ($M = 15.09$; $DE = 1.443$) residentes en la comunidad autónoma de las Islas Baleares. El 92,3% de las adolescentes definió su orientación sexual como heterosexual y, en cuanto a la estructura familiar, la modalidad más frecuente de convivencia fue con ambos progenitores (77,8%).

El conjunto de la muestra es representativo a escala de las Islas Baleares con un error real de muestreo de $\pm 2,331\%$ para un nivel de confianza del 95,5%, y $P = Q$, en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

2.2. Instrumentos

Se administró una encuesta a las alumnas participantes centrada en el análisis de las formas de acceso a la pornografía, tiempo de consumo, lugares de consumo, percepciones a partir del consumo, actitudes y otros efectos del consumo y consumo problemático. Esta encuesta incluyó la encuesta de referencia realizada con una muestra del Estado en 2018 (Ballester et al., 2018, 2022), a fin de facilitar la comparación de los resultados, y fue ampliada con algunas escalas validadas.

La encuesta contó con 5 bloques de contenido: informaciones iniciales, opiniones sobre la situación de adolescentes y jóvenes en relación con la igualdad de género, educación afectiva y sexual (EAS), pornografía en internet y opiniones sobre la pornografía en internet.

2.3. Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar en octubre de 2022 partiendo de un muestreo polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (islas, zonas) de forma exhaustiva y de las unidades secundarias (centros educativos) de forma aleatoria, con invitación a los centros seleccionados, y de las unidades últimas (individuos) por cuotas de sexo y edad.

En total, se contó con la participación de 37 centros educativos, 32 IES de las 4 islas y 5 centros de otro tipo (CIFP...). La administración de las encuestas se hizo en modalidad web (desarrollado en QuestionPro), siempre en presencia de personal educativo en los grupos de clase. La realización de los cuestionarios fue anónima y voluntaria, y se obtuvo el consentimiento informado por parte de todas las participantes.

3. RESULTADOS

A continuación, se describen los resultados obtenidos acerca de las características del consumo de pornografía online en mujeres adolescentes en las Islas Baleares

3.1.1. Edad y motivaciones del consumo

El 89,3% (n = 1.643) de las mujeres adolescentes en España han visto pornografía alguna vez. Específicamente, las adolescentes inician el consumo habitual de pornografía a la edad media de 12,7 años (ver tabla 1). Sin embargo, más de la mitad (50,5%) manifiestan haber accedido a primeras imágenes pornográficas con menos de 12 años, ya sea porque hallaron de forma no intencionada dicho contenido en internet o porque hicieron una búsqueda explícita.

Las mujeres adolescentes en España inician el consumo habitual de pornografía a la edad media de 12,7 años (ver tabla 1). Sin embargo, más de la mitad (50,5%) manifiestan haber accedido a primeras imágenes pornográficas con menos de 12 años, ya sea porque hallaron de forma no intencionada dicho contenido en internet o porque hicieron una búsqueda explícita.

	N	%
Menos de 12 años	259	15,8
Entre los 12 y los 14 años	1283	78,1
Después de los 14 años	101	6,1
Total	1643	100

Tabla 1. Edad de inicio del consumo habitual de pornografía en mujeres

Actualmente, el 85,3% de mujeres adolescentes consume pornografía de forma habitual, siendo sus principales motivaciones: aprender sobre sexo (54,5%), dar respuesta a la curiosidad (44,0%), presión de grupo (28,4%), y masturbación (14,0%). En cuanto al tipo de pornografía consumida, el 66,9% recurre a la pornografía *hardcore* (aquella que muestra genitales, actos sexuales explícitos y violencia física y verbal) o cruda (aquella que muestra importante violencia física y verbal, aberraciones, y relaciones de dominio-sumisión).

3.1.2. Formas de acceso, tiempo y frecuencia de consumo

La gran mayoría de las mujeres adolescentes (96,3%) accedieron a la pornografía a través de internet. De ellas, el 43,1% lo hizo sin una búsqueda intencionada, el 35,2% accedió por búsqueda activa, y el 18% lo hizo a través de las redes sociales. También, el 48% apuntó a las amistades como fuente de acceso. En la siguiente tabla se muestran los resultados relativos a la frecuencia y tiempo de consumo de pornografía (ver tabla 2).

	N	%
Frecuencia de consumo		
Esporádicamente	1022	65,1
Algunas veces por semana	506	32,2
Diariamente	41	2,6
Varias veces al día	0	0
Total	1643	100
Tiempo de consumo		
1-2 horas por semana	1222	77,9
3-4 horas por semana	148	9,4
5-9 horas por semana	127	8,1
10-14 horas por semana	6	0,4
15 o más horas por semana	0	0
NS/NC	66	4,2
Total	1643	100

Tabla 2. Frecuencia y tiempo de consumo de pornografía en mujeres adolescentes

En relación con los horarios de consumo, el 30,2% de las adolescentes prefieren el horario nocturno para el consumo de contenido pornográfico, mientras que el 47,3% de las mujeres adolescentes no tiene preferencias horarias.

Respecto a los lugares de consumo, el 76,6% de las chicas adolescentes prefieren hacerlo en su casa, el 12,4% lo hace en cualquier lugar donde haya wifi, y el 10,1% en casa de sus amistades.

Finalmente, en referencia a los dispositivos utilizados para el consumo de pornografía, el 80,6% de las adolescentes prefiere hacerlo mediante su teléfono móvil, mientras que el 18% elige el ordenador (ya sea portátil o de sobremesa, con una ligera preferencia por el primero).

3.1.3. Percepciones y actitudes frente al consumo

Al ser preguntadas por los efectos positivos percibidos del consumo de pornografía, las adolescentes señalan principalmente la satisfacción de las motivaciones anteriormente mencionadas: dar respuesta a la curiosidad (48,15%), aprender sobre sexo (26,4%) y obtener placer a través de la masturbación (16,3%).

En cambio, cuando se les pide que indiquen los efectos negativos del consumo de dicho contenido, señalan principalmente: que puede llegar a aburrir (32,4%), no saben o no contestan (25,2%), puede afectar a los estudios (22,4%), se le puede acabar dedicando demasiado tiempo (20,5%), puede afectar a otras actividades (deporte, tiempo libre...) (11,4%), y que puede afectar a la relación de pareja (7,1%). En relación a esta última categoría, las adolescentes consideran que a pesar de los efectos negativos que puede tener para sus relaciones (aburrimiento o que la pareja pueda molestarse al saber que ellas consumen este contenido), la pornografía puede ayudarles a saber qué tipo de actos sexuales pueden gustarles a sus parejas (49,6%), y puede hacerles exigir a sus parejas que reproduzcan lo que ven (18,8%).

En cuanto a la actitud frente a la pornografía, el 30,3% de las chicas adolescentes valoran la pornografía negativamente, mientras que poco más del 6% tiene una actitud positiva o muy positiva frente a la misma. La gran mayoría de ellas (53,2%) no tiene claro cómo posicionarse.

A continuación, se muestran los resultados de la influencia que el consumo de pornografía tiene en la conducta sexual según la percepción de las adolescentes (ver tabla 3).

	N	%
He utilizado menos preservativos	174	11,1
Me he sentido presionada o forzada a hacer cosas que no deseaba	140	8,9
He tenido sexo con personas desconocidas	103	6,6
He enviado imágenes pornográficas a amistades	91	5,8
He tenido sexo con personas mayores (más de 5 años de diferencia)	57	3,6
He grabado imágenes sexuales mías	53	3,4
He publicado imágenes sexuales en redes sociales	34	2,2
He grabado vídeos sexuales de otras personas	18	1,1
He utilizado violencia en las relaciones	12	0,8
Total de mujeres que contestan	1569	100

Nota: respuestas no excluyentes

Tabla 3. Influencia percibida de la pornografía en la conducta sexual de las mujeres adolescentes

3.1.4. Consumo problemático en las adolescentes

Las adolescentes obtienen un nivel de consumo problemático bajo (31,2%), habiendo solo un 6,4% de las chicas que obtienen puntuaciones intermedias, altas o muy altas. Sin embargo, el 62,4% de la muestra no contesta a esta pregunta.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El primer dato a destacar es que los resultados del estudio muestran un claro incremento en el consumo de pornografía por parte de las adolescentes en los últimos años si comparamos las cifras con estudios previos (Andrie et al., 2021; Ballester et al., 2022; Sabina et al., 2008; Save the Children, 2020), cosa que resulta sorprendente dado el nivel de violencia contra la mujer presente en la NPO (Ballester et al., 2021; Hatch et al., 2020).

Una gran mayoría de mujeres adolescentes (85,3%) consume pornografía de forma habitual. Podríamos relacionar este consumo habitual de pornografía con la edad tan precoz de inicio en la visualización de imágenes por parte de las chicas que destaca en nuestro estudio, ya que más de la mitad de ellas ha visto este tipo de imágenes antes de los 12 años, aunque parece que esta no puede ser la única explicación plausible para el consumo tan habitual que se da a día de hoy entre las chicas adolescentes.

Este nivel de consumo es especialmente preocupante porque la pornografía influye en la formación de la identidad sexual en la adolescencia (Tolman et al., 2015). La exposición al contenido pornográfico se vincula con la creencia de que las mujeres son objetos sexuales y promueve la dominación masculina y la priorización del placer sexual masculino sobre el femenino como norma (Román et al., 2021). Además, en nuestro estudio un 66,9% de las adolescentes de la muestra afirman ver pornografía *hardcore*, dato especialmente alarmante teniendo en cuenta el impacto del consumo de estas escenas en la adolescencia (Ballester et al., 2019; Litsou et al., 2021; WHO, 2016; Rothman et al., 2020).

Entre los motivos que destacan las propias adolescentes en el estudio, se encuentra la regulación emocional, ya que señalan que el consumo depende de su estado de ánimo. Este resultado es consistente con el estudio de Cervignon-Carrasco et al. (2023), en que destacaban la regulación emocional como una de las causas principales de consumo de pornografía en una muestra de hombres y mujeres de 18 a 48 años. Otro aspecto relevante es que un tercio de las adolescentes consume pornografía algunas veces a la semana y una gran mayoría le dedica entre 1 y 2 horas de su tiempo semanal.

Más del 80% de las mujeres adolescentes consumen pornografía a través del móvil, que es sin duda el dispositivo que más ha contribuido en la actualidad al consumo generalizado entre las personas jóvenes. Resulta imprescindible que los padres y madres retrasen el uso de móviles en los menores e instalen controles parentales en todos los dispositivos del hogar (Aznar-Martínez et al., 2023).

Sin embargo, es importante resaltar que el porcentaje de consumo problemático en la muestra de mujeres adolescentes es muy bajo, tal y como concluyen otros estudios previos (Grubbs et al., 2019; Montoliu et al., 2023). En nuestro estudio, casi la mitad de las adolescentes señalan como efecto positivo principal del consumo de pornografía que da respuesta a la curiosidad y que la pornografía puede ayudarles a saber qué tipo de actos sexuales pueden gustarles a sus parejas. Probablemente, este es uno de los factores que las previene del consumo problemático, ya que solo un 16% de la muestra señala la masturbación como efecto positivo del consumo. Parece que la motivación del aprendizaje y la curiosidad es la mayoritaria entre las chicas y, a la vez, cabe destacar la dificultad que tienen en mantener una actitud crítica, ya que en nuestro estudio la gran mayoría de ellas no tiene claro cómo posicionarse frente a la NPO.

Estos datos sobre el consumo de pornografía en las mujeres adolescentes y el gran incremento de los últimos años resultan sorprendentes. A pesar de contextualizarse en la realidad social actual en la que la presencia de la NPO se ha normalizado para la mayoría de la población occidental (Alonso-Ruido et al., 2022; D'Orlando, 2011), resulta relevante analizar con detenimiento este aumento tan notable en el consumo de pornografía de las mujeres, ya que hasta ahora el grupo que más se ha estudiado es de los hombres como principales consumidores de pornografía.

Analizar el consumo de pornografía desde la perspectiva de género, interpretando los resultados del estudio desde esta mirada, permitirá comprender que las diferencias entre el consumo de hombres y mujeres no están “naturalmente” determinadas, sino que la socialización diferenciada de unos y otras es el principal motivo de estas diferencias y de los motivos que les conducen al consumo. La perspectiva feminista nos proporciona un valioso *insight* y un marco de análisis que facilitará la comprensión del fenómeno del consumo de NPO entre las personas de sexo femenino.

Resulta interesante analizar estos datos desde la valiosa aportación teórica del “patriarcado de consentimiento” (Puleo, 2005). De acuerdo con Puleo (2005) el patriarcado de consentimiento, al contrario que el “patriarcado de coerción”, se da en sociedades democráticas y es la propia mujer la que busca cumplir con el “mandato de género”. En este caso, el

“deseo”, asumido como libre y propio, se conforma a través del modelo de feminidad normativa que es promovido desde los distintos agentes socializadores. En las sociedades occidentales, la aceptación por parte de las mujeres de este mandato de feminidad tiene un papel clave en la nueva configuración del patriarcado. Sin duda, la aceptación acrítica por parte de las mujeres adolescentes sobre el consumo de pornografía se asienta en este mecanismo de “consentir” todo aquello que el patriarcado envuelve de progresista y/o deaseable para los hombres.

En esta misma línea, la aportación de Valcárcel (2015) de la “ley del agrado”, que consiste en que toda mujer es educada en el agrado, refuerza esta idea de que las mujeres aprenden a satisfacer al otro por encima de sus necesidades. Tal y como expresa la autora, esta ley del agrado ha persistido al paso del tiempo y ha evolucionado de acuerdo a los contextos. Podríamos afirmar que el consumo de pornografía tiene que ver con esta necesidad de (auto)realización basada en el agrado masculino, en este caso el ámbito de la sexualidad. La interiorización de un modelo de sumisión sexual y de renuncia al propio placer femenino, promovido por la pornografía, estaría muy relacionado con la “ley del agrado”.

De acuerdo con Cobo (2020), la pornografía es un producto cultural y económico creado por varones para el consumo masculino, pero tiene una función de mandato socializador para las mujeres a través de una estructura normativa que determina la definición de feminidad. Tal y como apunta Alario (2021a, 2021b), la NPO se presenta como la realización de la fantasía patriarcal, en la que las mujeres están siempre dispuestas a satisfacer los deseos masculinos.

Desde esta misma perspectiva, De Miguel (2015) afirma que la industria del sexo patriarcal avanza apoyándose en dos ideas complementarias: la teoría de la libre elección y la idea de que toda relación es aceptable si hay “sexo consentido” por el medio. Sin duda, esta concepción ha tenido un impacto relevante en el imaginario femenino que acepta la hipersexualización de la mujer como forma de empoderamiento femenino. Ni siquiera podemos hablar de “sexo consentido” en la pornografía, ya que son comunes las escenas de violaciones y agresiones sexuales. Esta sería la forma más grave de cosificación femenina, basado en el absoluto sometimiento que pone en riesgo la propia integridad y seguridad de las mujeres.

El consumo de pornografía, tan extendido en la población joven, tiene sin duda un impacto relevante en la pornificación social que hace que las niñas y adolescentes asuman este rol de autosexualización extremo. De hecho, “la sexualización es un rasgo que exige el sistema patriarcal a las

mujeres y es el corazón de la feminidad normativa” (Cobo, 2020, p. 64). Las niñas y adolescentes aprenden a través de la socialización que el ser sexualizadas forma parte de la relación natural con los hombres y es una característica positiva a alcanzar, y la NPO ha elevado este mandato a su máxima crudeza. Según Moreno (2021), la sexualización de la cultura, a través del consumo generalizado de pornografía, fomenta prácticas de sexualización y autosexualización como forma de obtener valor social, especialmente por parte de mujeres, adolescentes y niñas.

Por otro lado, Ortega et al. (2020) explican en su estudio que la prostitución precisa, para su demanda, de un entrenamiento previo en la cosificación y sexualización de las mujeres. Desde la perspectiva femenina, la pornografía también favorece la normalización de la prostitución y la presenta como una vía de desarrollo. El consumo de pornografía supone una de las principales puertas de entrada a la prostitución, poniendo en evidencia que su visualización facilita el acceso a la prostitución y el ejercicio de violencia contra las mujeres en este espacio (Gutiérrez y Cuervo, 2023). Farley y Donevan (2021) señalan que la pornografía, la prostitución y la trata se superponen conceptual y empíricamente. A causa de esta evidente retroalimentación entre el sistema prostitucional y la industria pornográfica, es necesaria su abolición para promover la integridad y libertad de mujeres y niñas (Ballester et al., 2020).

Por otro lado, como herramienta preventiva la educación afectivo-sexual (EAS) resulta clave para fomentar el pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia y para mitigar los efectos negativos del consumo de NPO. De acuerdo con Ballester et al., (2023) cabe señalar que los criterios clave de cualquier propuesta formativa de EAS para respetar un enfoque integral son los siguientes:

- Desarrollada a lo largo de toda la vida, de forma continua, basada en la evidencia científica y adaptada a cada etapa evolutiva y a la edad del alumnado.
- Que incluya la participación del alumnado, sobre todo el adolescente, para que se oriente a sus necesidades y de forma interactiva.
- Disponible en un lenguaje adecuado y comprensible para la infancia y la juventud.
- Normalizada en el sistema educativo, desde la educación infantil hasta la educación secundaria.
- Impartida por personal formado, que proporcione datos y, además, invite a desarrollar aptitudes y habilidades apropiadas:

- comunicación, motivación, negociación, reflexión, toma de decisiones y resolución de conflictos, que son el núcleo de la EAS.
- Que cuente con la implicación necesaria de madres y padres, como referentes de sus hijos e hijas.
 - Debe tener en cuenta la investigación sobre cultura de pantallas e integrar los resultados de esta investigación llevada a cabo en los últimos diez años, así como la realización de nuevas investigaciones sobre los impactos derivados de los nuevos desarrollos, en especial por lo que significan las tecnologías de quinta generación (5G) (Ballester et al., 2020).

La formación en EAS debe articularse también desde la perspectiva de género: resulta imprescindible abordar la afectividad y la sexualidad desde una posición feminista que ayude a fomentar en el estudiantado una visión crítica de la desigualdad de género y cómo esta se manifiesta también en la sexualidad. Ayudar al alumnado a comprender las consecuencias negativas que tiene el consumo de pornografía en las relaciones interpersonales es una de las cuestiones fundamentales a abordar desde esta perspectiva. La EAS debe incluirse en los centros escolares enmarcada en el modelo coeducativo que tiene por objetivo eliminar todo tipo de desigualdades y sesgos para que el alumnado pueda desarrollarse libremente y sin ningún tipo de condicionante en función de su sexo (Aznar-Martínez, 2022). A su vez, la coeducación ofrece al estudiantado las herramientas necesarias para analizar críticamente la realidad y poder actuar en ella.

El presente trabajo ha contribuido de manera significativa a evaluar la situación actual del consumo de pornografía entre las mujeres adolescentes a través del análisis de las formas de acceso a la pornografía, tiempo de consumo, lugares de consumo, percepciones a partir del consumo, actitudes, otros efectos del consumo y el consumo problemático. A partir de los datos recopilados, el posterior análisis y la discusión desde la perspectiva feminista, se han identificado los elementos clave y se han propuesto una serie de acciones para abordar esta problemática.

Cabe destacar como limitaciones del estudio, el difícil acceso a niñas menores de 13 años, por lo que algunas preguntas se han tenido que hacer de forma retrospectiva (ej. “cuándo fue la primera vez que viste pornografía”) y algunos resultados se han podido ver afectados por ello.

Como prospectiva, sería interesante aplicar la misma evaluación a otras comunidades autónomas de España, o replicar el estudio a nivel estatal o en ámbito internacional. Otra posible futura línea de investigación sería evaluar también otros aspectos que influyan en el consumo de NPO por

parte de las adolescentes, como puede ser el vínculo familiar o el estilo educativo parental. También sería pertinente evaluar el consumo de pornografía en población femenina de edades más avanzadas para poder obtener una fotografía más amplia del consumo de NPO en las mujeres en la actualidad.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alario, Mónica. 2021a. ¿Por qué tantos hombres se excitan sexualmente ejerciendo violencia? La invisibilización y la erotización de la violencia sexual contra las mujeres en la pornografía. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1): 190-218. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7164>
- Alario, Mónica. 2021b. *Política sexual de la pornografía. Sexo, desigualdad, violencia*. Cátedra.
- Alonso-Ruido, Patricia; Sande-Muñiz, María y Regueiro, Bibiana. 2022. ¿Pornografía al alcance de un clic? Una revisión de la literatura reciente sobre adolescentes españoles. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 9(1): 1-18. <https://doi.org/10.17979/reipe.2022.9.1.8653>
- Aznar-Martínez, Berta. 2022. La interacción escolar desde la perspectiva coeducativa. *Aula de innovación coeducativa*, 316: 63.
- Aznar-Martínez, Berta; Casarramona, Aina; Lorente-De-Sanz, Judith; Grané, Jaume; Castillo-Garayoa, José Antonio; Vall, Berta y Pérez-Testor, Carles. 2023. *Formas telemáticas de control de acceso a la pornografía para menores y abordaje integral de los retos del espacio digital*. En Milano, V. (Dir.), *Estudio sobre pornografía en las Islas Baleares: acceso e impacto sobre la adolescencia, derecho internacional y nacional aplicable y soluciones tecnológicas de control y bloqueo*. (28-287). Institut Balear de la Dona.
- Andrie, Elisabeth; Sakou, Irene; Tzavela, Eleni; Richardson, Clive y Tsitsika, Artemis .2021. Adolescents' online pornography exposure and its relationship to sociodemographic and psychopathological correlates: A cross-sectional study in six European countries. *Children*, 8(10): 925. <https://doi.org/10.3390/children8100925>
- Ballester, Lluís; Orte, Carmen y Pozo, Rosario. 2019. Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras*, 249-284.
- Ballester, Lluís; Rosón, Carlos y Facal, Teresa. 2020. *Pornografía y educación afectivosexual*. Ediciones Octaedro.
- Ballester, Lluís; Rosón, Carlos; Facal, Teresa y Gómez, Rocío. .2021. Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1): 67-105. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7075>
- Ballester, Lluís; Orte, Carmen y Rosón, Carlos. 2022. A survey study on pornography consumption among young Spaniards and its impact on

- interpersonal relationships. *Net Journal of Social Sciences*, 10(3): 71-86. <https://doi.org/10.30918/NJSS.103.22.023>
- Ballester, Lluís; Sedano, Sandra; Aznar-Martínez, Berta; Cabellos, Albert; Lorente-De-Sanz, Judith y Nadal, Maria. (2023). *Diagnóstico sobre acceso, consumo e implicaciones de la nueva pornografía en línea en las Islas Baleares*. En Milano, V. (Dir.), *Estudio sobre pornografía en las Islas Baleares: acceso e impacto sobre la adolescencia, derecho internacional y nacional aplicable y soluciones tecnológicas de control y bloqueo*. (28-287). Institut Balear de la Dona.
- Binnie, James y Reavey, Paula. 2020. Problematic pornography use: narrative review and a preliminary model. *Sexual and Relationship Therapy*, 35(2): 137-161. <https://doi.org/10.1080/14681994.2019.1694142>
- Cervignon-Carrasco, Verónica; Prantner, Sabine; García-Barba, Marta; Ruiz-Palomino, Estefanía; Castro-Calvo, Jesús y Giménez-García, Cristina. .2023. Motivaciones, interferencia y preocupación asociadas al uso de cibersexo: un estudio desde el género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, Revista INFAD de Psicología*, 1(1): 391-398. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2023.n1.v1.2540>
- Cobo, Rosa. (2020). *Pornografía. El placer del poder*. Ediciones B.
- Chen, Lijun; Luo, Xiaohui; Böthe, Beáta; Jiang, Xiaoliu; Demetrovics, Zsolt y Potenza, Marc. 2021. Properties of the Problematic Pornography Consumption Scale (PPCS-18) in community and subclinical samples in China and Hungary. *Addictive Behaviors*, 112: 106591. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2020.106591>
- D'Orlando, Fabio. 2011. The Demand for Pornography. *Journal of Happiness Studies*, 12(1): 51–75. <https://doi.org/10.1007/s10902-009-9175-0>
- De Miguel, Ana. (2015). *Neoliberalismo sexual*. Cátedra.
- Farley, Melissa y Donevan, Meghan. 2021. Reconnecting Pornography, Prostitution, and Trafficking: "The experience of being in porn was like being destroyed, run over, again and again. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1): 30-66. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7312>
- García-Jiménez, Antonio; López-de-Ayala-López, María Cruz y Catalina-García, Beatriz. 2013. The influence of social networks on the adolescents' online practices. *Comunicar*, 41: 195-204. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-19>
- Giordano, Amanda y Cashwell, Craig .2017. Cybersex Addiction among College Students: A Prevalence Study. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 24: 47–57. <https://doi.org/10.1080/10720162.2017.1287612>
- Green, Bradley; Carnes, Stefanie; Carnes, Patrick y Weinman, Elisabeth. 2012. Cybersex addiction patterns in a clinical sample of homosexual, heterosexual, and bisexual men and women. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19(1-2): 77-98.

- <https://doi.org/10.1080/10720162.2012.658343>
- Griffiths, Mark. 2012. Internet sex addiction: A review of empirical research. *Addiction Research & Theory*, 20(2): 111-124 <https://doi.org/10.3109/16066359.2011.588351>
- Grubbs, Joshua; Kraus, Shane y Perry, Samuel. 2019. Self-reported addiction to pornography in a nationally representative sample: The roles of use habits, religiousness, and moral incongruence. *Journal of Behavioral Addictions*, 8(1): 88-93. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.134>
- Gutiérrez, Andrea y Cuervo, Ana. 2023. Links Between Pornography Consumption and Demand for Prostitution. Evidence from Academia and Activism. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 12(2): 142-162. <http://dx.doi.org/10.17583/generos.11944>
- Hatch, Gabe; Esplin, Charlotte; Aaron, Sean; Dowdle, Krista; Fincham, Frank; Hatch, Dorian y Braithwaite, Scott. 2020. Does pornography consumption lead to intimate partner violence perpetration? Little evidence for temporal precedence. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 29(3): 289–296. <https://doi.org/10.3138/cjhs.2019-0065>
- Litsou, Katerina; Byron, Paul; McKee, Alan y Ingham, Roger. 2021. Learning from pornography: Results of a mixed methods systematic review. *Sex Education*, 21(2): 236-252. <https://doi.org/10.1080/14681811.2020.1786362>
- Manterola, Pablo; Villena, Alejandro y Chiclana, Carlos. 2020. Variables asociadas al consumo de pornografía en adolescentes. *Ponencia presentada en el Congreso Virtual de Psiquiatría, Psicología y Enfermería en Salud Mental*.
- Mestre-Bach, Gemma; Villena-Moya, Alejandro y Chiclana-Actis, Carlos. 2023. Pornography use and violence: A systematic review of the last 20 years. *Trauma, Violence & Abuse* 0(0). <https://doi.org/10.1177/15248380231173619>
- Montoliu, Carlos; Bernal-Mohedano, Rafael y Ballester-Arnal, Rafael. 2023. Consumo problemático de pornografía en hombres y mujeres, ¿qué nos diferencia?. *Àgora de salut*, 9. <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2023.9.13>
- Moreno, Sebastián. 2021. Autosexualización de niñas y adolescentes en redes sociales digitales: una aproximación teórico-conceptual desde la semiótica social. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 26. <https://doi.org/10.5209/ciyc.75727>
- Palazzolo, Francesca y Bettman, Cathy. 2020. Exploring the lived experience of problematic users of Internet pornography: A qualitative study. *Sexual addiction & compulsivity*, 27(1-2): 45-64. <https://doi.org/10.1080/10720162.2020.1766610>
- Puleo, Alicia. 2005. El patriarcado: ¿una organización social superada? *Temas para el debate*, 133: 39-42.
- Ortega, Susana; Ballester, Lluís; Alario, Mónica; Benavente, Beatriz; Cabellos, Albert; Gelabert, Noemi; Mate, Nina y Gordaliza, Rosario. 2020. *Estudio sobre la Prostitución, la Trata y la Explotación Sexual en*

- las Islas Baleares*. Instituto Balear de la mujer.
- Román, Óscar; Bacigalupe, Amaia y Vaamonde, Cristina. 2021. Relación de la pornografía Mainstream con la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. Una revisión de alcance. *Revista Española de Salud Pública*, 95: 1-18.
- Rothman, Emily; Daley, Nicole y Alder, Jess. 2020. A pornography literacy program for adolescents. *American Journal of Public Health*, 110(2): 154–156. <https://doi.org/10.2105/ajph.2019.305468>
- Sabina, Chiara; Wolak, Janis y Finkelhor, David. 2008. The nature and dynamics of internet pornography exposure for youth. *Cyberpsychology & Behavior: The Impact of the Internet, Multimedia and Virtual Reality on Behavior and Society*, 11(6): 691–693. <https://doi.org/10.1089/cpb.2007.0179>
- Save The Children, 2020. *Des(información sexual): Pornografía y adolescencia*. <https://www.savethechildren.es/informe-desinformacion-sexual-pornografia-y-adolescencia>
- Solano, Ingrid; Eaton, Nicholas y O’Leary, Daniel. 2020. Pornography consumption, modality and function in a large internet sample. *Journal of Sex Research*, 57(1): 92–103. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1532488>
- Tolman, Deborah; Bowman, Christin y Chmielewski, Jennifer .2015. Anchoring sexualization: Contextualizing and explicating the contribution of psychological research on the sexualization of girls in the US and beyond. In Renold, Emma; Ringrose, Jessica y Egan, Danielle. (ed.), *Children, Sexuality and Sexualization* (71–88). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137353399_5
- UNESCO, 2018. *International technical guidance on sexuality education: an evidence-informed approach*. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2018/International-technical-guidance-on-sexuality-education-2018-en.pdf>
- UNICEF, 2020. *Covid-19 and its implications for protecting children online*. <https://www.unicef.org/media/67396/file/COVID->
- Valcárcel, Amelia. 2015. La Ley del Agrado. *Sin género de dudas: logros y desafíos del feminismo hoy*, 185–202.
- Villena-Moya, Alejandro y Chiclana-Actis, Carlos. 2021. Consecuencias del consumo de pornografía: Breve Reporte. *Psicosomática y Psiquiatría*, 2019(9): 18-24 <https://doi.org/10.34810/PsicosomPsiquiatrnum0904>.
- World Health Organization, 2016. *Sexual Education. Policy brief no.1*. https://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0008/379043/Sexuality_education_Policy_brief_No_1.pdf